

El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1949

Director: Roberto Bueno.



La sin rival hermosa artista Miss. Geraldine Leopold.



PAGAMOS ó no pagamos?

Nosotros decimos lo que el inglés del perro; tanto nos importa que lo esquilen como que no lo esquilen, pero comprendemos que un perro sin esquilar tiene que criar muchas pulgas, y un Gobierno que no cobra las contribuciones, tiene que criar también muchas pulgas y malas.

Por eso lo mejor será pagar.

El que pueda, por supuesto, porque el que nada tiene el Rey lo hace libre, según el refrán.

Cuando se trata de trampas particulares lo más acertado es escurrir el bulto, si hay posibilidad, ó por donde menos dar largas, muchas largas, toda vez que solo existe el riesgo de que al inglés se le *ajume* el pescado y nos rompa un hueso.

Pero como la compostura de un hueso roto importa más que una deuda, todo el mundo se mira mucho para romperlo, y las trampas siguen.

Mas ¡ay! que si es el Gobierno quien rompe los huesos, valiéndose del benemérito cuerpo de la Guardia civil, entonces no hay pago de composturas que valga, porque el Gobierno no paga nada de eso.

Y muchas veces ocurre que nos rompen y trituran los huesos de tal modo y con tanta perfección que ni la compostura es posible de puro deshechos y pulverizados que nos los dejan.

En el pagar no seas diligente
porque hay fallecimientos de repente

Dice otro refrán al que somos muy aficionados la mayoría de los españoles, al cual refrán debe añadirse:

Pero al tratarse de contribuciones
hay que pagar, por fuerza,... por riñones.

No sé si el Directorio de la Unión Nacional se decidirá á aconsejar la resistencia al pago. La cosa es muy grave para que se decida á aconsejarla, y eso podría acarrear consecuencias funestísimas, pero si al fin se decide, verán Vds. como, en los primeros momentos al menos, todo el comercio sigue el consejo.

¡Ya lo creo! Para decidir á un individuo á que no pague no hace falta el Directorio: con la indicación del aguador basta. ¡Pues no es poco simpática la causa de guardarse la *luz* para mejor ocasión!

Estó de la obediencia al Directorio por parte del comercio, me recuerda á cierto alcalde de un pueblo que alardeaba de tener á todos los vecinos metidos en un puño, sin que allí hubiera más voluntad que la suya. Ocurrió que un dia se amotinaron por no querer pagar el impuesto de consumos y armaron una

zapatiesta de dos mil demonios. Quemaron las casetas, apalearon cruelmente á los pobres empleados, cometieron toda clase de desafueros, y tuvo que ir el Gobernador con buen golpe de policía y Guardia civil para meter en cintura á los amotinados.

—Sr. Gobernador,—dijo el Alcalde—esto lo arreglo yo ahora mismo. V. verá como todo dios me obedece, porque aqui, aunque está mal que yo lo diga, no hay más voluntad que la mia.

Y efectivamente, salió el Alcalde al balcón de la casa consistorial y dijo al pueblo soberano estas ó parecidas palabras: «Hijos míos: esto es necesario que acabe. Teneis razón para estar dados á los diablos; yo lo comprendo y os doy mi palabra que todo se arreglará satisfactoriamente. Desde mañana se acabaron los consumos. ¿Estais ya convencidos? ¿Quereis disolveros y marcharos cada uno á su casa? ¿Me obedecereis ahora como me habeis obedecido siempre? ¿Si? ¿Decis que sí? Bueno, pues largo todo el mundo y que no vea yo grupos porque los disuelvo á palo limpio.

Los amotinados obedecieron ciegamente á su Alcalde y el pueblo quedó como una balsa de aceite, pero al siguiente dia, cuando vieron que tenían que seguir pagando el impuesto, estalló el motín con más fuerza y con mayor gravedad.

—Vaya V., Alcalde, vaya V. á tranquilizar á esa gente y á convencerlos de que no hay más remedio que pagar—le dijo el Gobernador.

—Mire V.,—contestó el Alcalde—una cosa es decirles que no pagarán y otra convencerlos para que paguen. Si les digo que no paguen, todos se vienen detrás de mí como corderos y todos me obedecen sin chistar, pero si les digo que hay que soltar las perras, adios influencia, y prestigio, y todo: nos arrastran, Sr. Gobernador, nos arrastran.»

La inmensa mayoría de los que á *soto vocce* entonan himnos en honor de la resistencia al pago no dan más razones que las de *por que sí*, porque esto está *perdido*, porque hay que traer algo nuevo, pero no saben qué cosa nueva es esa que hay que traer, ni se les ocurre otro medio que el simpático de no pagar.

Si para salvar á la nación llevándola por una senda realmente regeneradora hubiera necesidad de pagar más de lo que hoy se paga, y el Directorio de la Unión Nacional aconsejara á los que le siguen en sus movimientos que lo hicieran así... ¿Creen Vds. que sería tan unánime la obediencia, como lo será en el caso de aconsejar que se resistan al pago? Yo creo que no, porque una cosa es predicar y otra dar trigo.

Cuando tocan á dar dinero son muy pocos los que oyen bien, pero cuando tocan á no darlo, hasta los más sordos oyen á la mil maravillas.

Roberto Bueno.

EL COCINERO ACTUALIDADES



Dígame V. ¿no soy yo acreedor á una rebajita por viajar tanto?

¡POBRE ALCALDE!

CÓMO *cambean* los tiempos, Dios misericordioso! Ahí tienen Vds. á nuestro inclito, á nuestro famoso, á nuestro movible, *si que también* patillado Alcalde D. Miguel Aguirre y Corbeto, marino ilustre al decir de las gentes, caballero pundonoroso y digno, celosísimo gerente del Astillero, hombre sin tacha, padre de familia sin *pero*, ciudadano respetable y respetado, compendio, en fin, de cuantas bellas cualidades pueden adornar al individuo más perfecto dentro de la imperfecta sociedad en que vivimos.

Aquí le tienen Vds., señores, cayendo de bruces desde la envidiable altura en que estaba colocado antes de probar las ficticias dulzuras del mando popular, hasta el miserable suelo donde caen y yacen los seres vulgares y adocenados.

Aquí le tienen Vds. perdiendo los estribos, yéndose del seguro, metiendo la estremidad, vulgo pata, y consiguiendo que todo el mundo se fije en él y sonría con lástima al encontrarle al paso.

Sonrisas, nada más que sonrisas de lástima merecían hasta hoy los actos del Alcalde que, como tal Alcalde, es una completísima y perfecta nulidad, una calabaza administrativa de colosal y jamás visto tamaño.

Pero ¡ay! que estas nulidades suelen de vez en cuando trocar su estultez en mala intención para ponerse más y más de relieve y para que las sonrisas de lástima de sus administrados se conviertan en miradas de odio y en maldiciones desesperadas.

Eso le está ocurriendo al Sr. Alcalde D. Miguel Aguirre y Corbeto.

No tenía bastante, por lo visto, con ser tachado de inútil, de poco enérgico y de nada acertado en su gestión, sino que le hacía falta otro dictado, el dictado de soberbio, y este podemos echárselo encima con la denuncia de *La Provincia Gaditana* por un hecho que la misma *Provincia* ha probado ya que es cierto.

¿Cuántas planchas van con esta, Sr. Aguirre?

¡Mire V. que constituirse ahora en azote de los chicos de la prensa! ¡Qué horror! ¡Y tenía el Sr. Aguirre guardadas todas esas energías y todos esos redactados, y nosotros sin saber nada? Por supuesto que en la misma ignorancia estaría el Gobierno de S. M., pues de haber sabido que aquí tenía un hombre de esas condiciones, y que este hombre era marino, le hubiera enviado con la escuadra á Filipinas y á Santiago de Cuba, y entonces... ¡pobres yankees!

Nada, D. Miguel, crea V. que eso de denunciar á un periódico por decir la verdad, es tontería de á folio y el que lo hace no sabe lo que se pesca.

Retírese, retírese D. Miguel, de un puesto que le viene muy ancho y váyase otra vez al Astillero ó á un barco, que es donde siempre debió estar como marino que es, y déjese ya de hacer planchas y viajes y papeles ridículos.

Así volverá á tener el respeto, las consideraciones y el aprecio de sus convecinos, como V., fuera de la Alcaldía se merece.

MARMITÓN.

CANTO ANDALUZ

Yo nací donde tienen las flores
Más vida y aroma más embriagador
Y los campos más dulces racimos,

Más claros arroyos
Y obscuro verdor;

Donde el cielo más límpido ostenta,
Por tarde y mañana, su rosa y su azul
Y, en la noche tranquila, aparece,
De estrellas bordado,
Cual manto de tül:

Donde deja un rumor en la playa
Dulcísimo y suave la óla al llegar
Eco acaso de extrañas canciones
De bellas ondinas
Que habitan el mar.

Yo nací donde al pie de una reja
Cuajada de flores se ofrece un edén
De delicias y encantos, tan dulces,
Que causen trastornos,
Mareos...., vaiven...;

Donde el oro se vierte en la copa
Con rumbo... y bebiendo se acalla el sufrir...,
Donde el alma ambiciona placeres,
¡Placeres y amores
Que den que sentir!;

Donde son las alegres verbenas
Y sabe la gente *con alma* cantar
Ese cante tan *jondo* y *sentio*
Que arranca mil «¡óles!»...
Y que hace llorar....

¡Yo nací donde están esas hembras
De más garbo y gracia que el mundo admiró,
Donde están las morenas *gitanas*
Que matan *queriendo*
Que quieran ó no!;

¡Donde el fuego en las venas se siente
Que aviva el anhelo de largo placer
Y en los lábios palpitan sin tregua
Los besos y el nombre
De alguna mujer!...

Hoy, si triste me ves, buen amigo,
Mi mal no te extrañe: ¡me falta mi luz,
Mis campiñas, mi cielo... mis flores,...
Mis copas... mis hembras!...
¡Yo soy andaluz!

SEGUNDO LOZANO.

SOLEMNIDAD MUSICAL.



LTAMENTE brillante ha sido la idea, de organizar un concierto la *Academia de Música* de Huelva.

Actos de esta indole son de elogiar, pues se demuestra con los mismos que el sentimiento artístico no ha decaído.

Para tau solemne velada, ha sido lujosamente adornado el *Teatro Colón*, siendo muy dignos de alabanza los miembros de la Junta directiva por el afán que demuestran al querer que no falte en tan solemne acto ningún detalle digno de la *Academia de Música*.

A esta fiesta se halla invitado lo mejor y más selecto de la sociedad onubense.

A continuación insertamos el programa de tan interesante concierto.

PROGRAMA.—PRIMERA PARTE.

- 1.º Fantasia de la ópera *Favorita*, por el sexteto *Donizetti*.
- 2.º Gavota, estilo antiguo, trío para violín, violoncello y piano. *M. Rucker*.
- 3.º Grandes variaciones para arpa, por la señorita María Lerate. *T. Labarre*.
- 4.º Coro *A la Caridad*, por las alumnas de la Academia. *Rossini*.

SEGUNDA PARTE.

- 1.º Primera parte del primer concierto; violín y piano (Sres. Gisbert y Fuentes). *Beriot*.
- 2.º *Paradisso*, romanza, por el distinguido aficionado D. José Agea, acompañado del sexteto. *Rottoli*.
- 3.º Número 8.º del *Stabat Mater*, por la niña Isabel Robleda, demás alumnas de la Academia y el orfeón con acompañamiento de orquesta. *Rossini*.
- 4.º Aria de la ópera *Roberto il Diavolo*, por la Srta. Amelia Valle. *Meyerbeer*.

TERCERA PARTE.

- 1.º Invocación al astro, de la ópera *Tannhäuser*, por el Sr. Agea y acompañamiento del sexteto. *Wagner*.
- 2.º Danza de las silfides, para arpa, por la señorita de Lerate. *Godefroid*.
- 3.º Rondó de la ópera cómica *Campanone*, por la Srta. del Valle. *Mazza*.
- 4.º *El regreso á la patria*, por el Orfeón. *Monasterio*.

Como se vé, el programa no puede ser más escogido y adaptable á todos los gustos.
Reciba la comisión organizadora de tan notable fiesta, nuestra más entusiasta enhorabuena.

LA TORRE DEL ORO

SONETO

En las aguas del Bétis se mira ufana,
haciéndolas que lancen vivos reflejos,
al retratarse en ellas los azulejos
del morisco turbante que la engalana.
De la agarena Sbilía, bella sultana,
entre sus rojos muros, fuertes y viejos,
como en estuche rico, cuentos añejos
conserva de la altiva grey musulmana.
Del morisco Bonifax yió la victoria,
que arrancára por siempre del poder moro,
para entregarla á un Santo, la fiel Sevilla:
de crímenes y amores guarda memoria,
y en sus profundos senos durmió el tesoro
del Rey más *Justiciero* que hubo en Castilla.

J. A. DE Z.

MESA REVUELTA.

EL fuego, el agua y el honor reuniéronse una vez en sociedad. El fuego no puede estar quieto; el agua se mueve continuamente; de ahí que, llevados de su inclinación, indujesen al honor á viajar en su compañía.

Antes, empero, de partir, convinieron los tres en darse una contraseña para que, en caso de que se perdiesen ó se separasen uno de otro, les fuese fácil poder volver á encontrarse.

Dijo el fuego:

—Si sucediese que alguna vez me alejase de vuestro lado, procurad dirigiros á donde descubrais humo; allí me encontrareis indudablemente.

—A mí—dijo el agua,—si me pierdo ó me separo de vosotros, no me busqueis donde está la tierra yerma, sino donde veais sauces, abedules, cañas y hierba muy alta y verde: dirigios allí en busca mía, y allí estaré con certeza.

En cuanto á mí—dijo el honor—abrid desmesuradamente los ojos, no los quiteis de encima de mí y sujetadme fuertemente, porque si la mala suerte me conduce fuera del camino y me llevo á perder una vez, ya no me encontrareis más.

*
**

Un individuo sale de noche en busca de un médico para un caso urgente; por fin encuentra uno que se decide á ver el enfermo, y echan á andar juntos el facultativo y el acompañante.

Nota éste dos bultos que corren delante del médico sin cesar; teme que tropiece con ellos, y les dice, creyendo que son dos perros:

—¡Chuchos!

—¿A quien espanta usted?—pregunta el médico.

—A esos dos perros que no le dejan á usted un solo instante y vá usted á caer.

—No son perros—responde el facultativo—son mis piés.

*
**

—¿Está él pintor de toros, Juan Carmelo?
pregunté en la mitad de una escalera.
—No está en casa, me dijo la poriera;
le ha dado tres cornadas un modelo.

*
**

Un baturro *muy bruto*
vió retratadas
á unas cuantas mujeres
muy escotadas;
y dijo *el cafre*
á la que con él iba:
—Oiga usted madre;
¡no tienen una perra
pa hacerse un traje
y han *echao* los *reaños*
en retratarse!

CANTARES

Quiero ser fraile cartujo
y la soledad deseo;
¡viviendo en tu corazón
qué más soledades quiero!

—
Cuando paso por la pila
donde te hicieron cristiana,
pienso que te has vuelto hereje
desde que tan mal me tratas.

—
El beso que ibas á darme
envidiaron cielo y sol,
se ocultó el cielo entre nubes
y entre las nubes el sol.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

EL COCINERO ACTUALIDADES



—Muy bien, amigo, pero que muy bien. Que siga la cosa así, y que no entren sin pagar ni las ratas.

—Creo, Don Miguel, que las ratas no están en tarifa, pero si V. quiere, pagarán.

CARTA Á GARCÍA.

QUERIDO Antonio: Dispensa el tuteo á que me dan derecho mis treinta y ocho años de ejercicio en el difícil y penoso cargo de conducir niños á la escuela y mis setenta de edad.

Me alegraré que al recibo de esta te encuentres con la cabal salud que yo para mi deseo, y que al banqueteo y discurso de aquellos días que pasaste en esta con motivo del lanzamiento al mar del *Extremadura*, no te hayan estropeado el aparato digestivo.

Recordarás, ministro de mis entrañas, que entre la broza de comisiones que te cumplimentaron en esta, lo hizo una, la de Instrucción Pública de este Municipio (que se titula á sí mismo neutro, no sé si porque hay muchos ediles de dudoso sexo ó por qué) á la que dejaste el encargo de fomentar la instrucción, pagar á los maestros y cumplir con entusiasmo su deber en pró de la enseñanza.

En efecto, tus excitaciones han producido un efecto maravilloso: los miembros de dicha comisión, que por su suerte no han estudiado en escuelas municipales, sino en colegios de pago, y que ignoran por lo tanto nuestra calamitosa obligación, cumplen hoy las promesas que te hicieron en su visita ¿á que no aciertas con qué salvadora medida, digna de sus bien organizados cerebros y bien alimentados estómagos? Pues denegando lo pretendido por nosotros los conductores de las escuelas municipales sobre aumento de sueldo.

¿Eh, qué tal? Es lo que ellos habrán dicho en sus luminosas reuniones: «¿Qué quieren esos gandules? ¿Doce duros todos los meses en vez de los nueve con descuento que ahora ganan? ¿Gastar coche? ¿Despilfarrar, comer pavo y beber C. Z.? ¡No, y mil veces no! ¿No somos nosotros por la voluntad del pueblo ediles gratis y nos sacrificamos y nos fastidiamos en obsequio al bienestar, progreso y felicidad de nuestros administrados? Pues que se fastidien esos conductores y que no pidan gollerías, ó los dejamos cesantes, y los niños que vayan solos á la escuela. ¡No faltaba más!»

Ya comprenderás que ante esas razones hemos caído en la cuenta de que así se salva la Patria y que en efecto, es una gollería pretender comer sopas, porque para nuestra edad y nuestros achaques lo que nos conviene es caldo, aunque sea de gazpacho.

Yo, por mi parte, renuncio generosamente á comprarme unas botas que me hacen mucha falta, y me dedicaré á proteger la industria alpargatera nacional y si me salen callos que me salgan. Me puedo fastidiar por tonto, porque podría muy bien ser corredor de firmas en tiempo de elecciones ó jaleador de fetos neutros, ó proveedor de damas que lo han perdido todo incluso el honor para honesto solaz de concejales trasnochadores pero honrados, y otro gallo me cantara.

Si hubiera sido algo de eso me evitaría estar afónico de gritar á los chicos en el *barrio* (que es como aquí llaman á la fila de hombres del porvenir cojidos de dos en dos) diciéndoles: ¡Pepito, anda deprisa, que te piso! ¡Juanito, no tropieces, ¿no tienes ojos en la cara? ¡Tú, á la fila! ¡Silencio! ¡Callarán ustedes alguna vez?... etc., etc.

Pero ¿cómo ha de ser? Es preciso contribuir con el grano de arena al montón indispensable para levantar nuestro crédito, regenerarnos, europeizarnos, formar en las filas de la civilización moderna.

Así, con energías y con determinaciones viriles se salvan los obstáculos y se nivelan los presupuestos y se amarran los perros con longaniza.

La comisión de Instrucción Pública del Ayunta-

miento de Cádiz, merece parabienes y aplausos sin tasa, y sus miembros un album firmado por todos los «ayos» de España é islas adyacentes, sin olvidar al celeberrimo D. Juan K. K., prototipo de la clase, y que desde las serenas regiones del «más allá» bendecirá los nombres de esos ediles acreedores á que se eternicen sus bellas efigies talladas en piedra berroqueña para admiración del mundo y pasmo de las futuras generaciones.

Y no canso más. Consérvate bueno en unión de tu apreciable familia, y Dios te conserve muchos años el Ministerio de Instrucción y Bellas Artes, como desea tu devotísimo subordinado que te besa la mano.

CLIMACO PALOTE Y FALSILLA,
Conductor de escuelas municipales
de la M. N., L. y H. ciudad de Cádiz.

Mayo de 1900.

Fritos y Asados.

NUESTRO querido colega *La Provincia Gaditana* ha sido denunciado á los tribunales, á instancia del Alcalde Sr. Aguirre, por un artículo titulado *Descaro inaudito*, en el que se hablaba de las peripecias ocurridas á unos documentos electorales que iban dirigidos al Sr. Presidente de la Audiencia Territorial de Sevilla.

Sentimos la denuncia, aun cuando estamos convencidos, como lo estará *La Provincia*, de que eso y las coplas de Calainos, son una misma cosa.

El Sr. Martínez de Pinillos presenta la dimisión de su cargo, según unos obligado por sus correligionarios y según otros por la amenaza, ó mejor dicho, riesgo inminente de ser interesados los fondos provinciales por la Hacienda.

Para sustituir al Sr. Pinillos en la Presidencia de la Diputación provincial, fué elegido el notable abogado y consecuente político D. Manuel Calderón y Ponte.

Dicho nombramiento ha merecido unánimes aplausos, no solamente de los hombres políticos, sino de los empleados de aquel centro provincial. Unos y otros confían en el talento, seriedad y celo del Sr. Calderón para orillar dificultades y hacer algo provechoso en beneficio de todos.

Reciba el Sr. Calderón y Ponte nuestra más sincera enhorabuena.

El jueves último falleció en esta ciudad la respetable Sra. D.^a María de los Dolores Rodríguez de Quiroga, madre de nuestro distinguido amigo D. José Macalio, á quien hacemos presente la expresión de nuestro pesar, deseándole la suficiente resignación cristiana para sobrellevar pérdida tan dolorosa.

Felicitemos á nuestro respetable amigo el Diputado provincial D. Manuel Poley, por su elección para el cargo de Vice-presidente de la Excm. Diputación provincial.

Ha salido para su magnífica posesión de *El Gamir*, donde pasará una temporada, el celoso diputado á Córtes, por Cádiz, D. Rafael de la Viesca.

El interventor de Hacienda de esta provincia señor D. José Hurtado, ha sido nombrado delegado del ramo, en la provincia de Ciudad Real.

El Sr. Hurtado, durante el tiempo que ha desem-

peñado con inestimable acierto la intervención de Hacienda en Cádiz, ha demostrado como funcionario público condiciones de idoneidad extraordinaria, dentro de la corrección más perfecta y la más cumplida caballerosidad, lo que le ha captado en justicia el respeto, la consideración y la simpatía de todo el mundo.

Por este motivo sentimos muy de veras el traslado de dicho alto funcionario, sentimiento que solo puede compensar la noticia de su merecido ascenso.

El miércoles fué conducido al Cementerio Católico de esta capital, el cadáver del acreditado fotógrafo don José Pol, que gozaba en ésta de generales simpatías.

Numerosos amigos acudieron á rendir el último tributo de cariño al finado, presidiendo el duelo el ex-alcalde de Cádiz don Francisco Guerra Jiménez.

Nuestro pésame más sentido á su desconsolada familia.

El siguiente *Frito*, pertenece á nuestro batallador colega *La Unión*.

«¡Zambomba!

Entre las inclusiones en el Censo que pretendían los neutros y el ex-presidente de la Diputación, figuraba la de todos los asilados del Hospicio Provincial.

¿Qué hay de eso?

Ocurrencia es digna de un cacique de mayor cuantía.

Será el hecho todo lo «presidiable» que ustedes quieran, pero hay que confesar que tiene una cosa.

Originalidad.»

Recomendamos á nuestros abonados que visiten la magnífica Exposición de muebles que D. Luis Salvador tiene establecida en la calle Ancha, núm. 29, donde se venden la mar de cosas bonitas, elegantes y útiles á precios sumamente baratos.

No dejen ustedes de visitar dicha Exposición, si quiera sea para recrear la vista.

TRINITARIAS.

¡Qué tarde en el camino nos encontramos, tú ibas la cuesta arriba, yo cuesta abajo!

Se hablaron en secreto nuestras miradas, y aquel *adiós* nos dimos con toda el alma.

Tú sigues cuesta arriba, yo cuesta abajo; ¡mas volvemos las caras para mirarnos!

A la puerta de tus ojos una limosna pedi, y ni dárme la quisieron, ni me quisieron oír.

En la patria del olvido llegué á ser rico por fin, y hoy al volver á tu lado tus ojos vuelves á mí.

¡Limosna no ha de negarte quien tanto sufrió por tí! ¡mas las puertas de mi alma no se volverán á abrir!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Tipo-Litografía J. Benitez, Marqués del Real Tesoro, 8.

Fábrica de PAN de HIJOS de F. J. MERELLO

Rosario, 29.—CADIZ.

PRECIOS EN SUS DESPACHOS

Marca LA LLAVE á pesetas 0'55 el kilo

« EL CANDADO á « 0'50 el «

MANUEL SAHAGUN

(S. EN C.)

AGENCIA ADMINISTRATIVA.

Gestiona toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de esta capital y en los diferentes Ministerios de la corte. Redención de censos. Habilitación de clases pasivas. Defensas en los juicios administrativos y civiles, contando con abogados y procuradores competentes. Se encarga de la compra de bienes del Estado. Representaciones de Ayuntamientos.

ARCANTONIO 9, esquina á la de Alcalá Galiano antes Manzana. CADIZ.

Almacén de JOYERIA, PLATERIA y RELOJERIA

Jose Estrugo

CASA FUNDADA EN 1840

Oro en panes, para doradores y pintores.—Surtido completo en relojes de precisión, de sobremesa, cuadros alemanes, suizos y franceses.—Optica, instrumentos de cirujía y medicinales.—Taller de reparaciones.—Se garantiza todo trabajo hecho en los talleres de la casa.

CRISTOBAL COLON, 24.—CADIZ.

SANCHO & PEREZ-STELLA

REPRESENTANTES

DE

CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Vargas Ponce 1, 1.º—CÁDIZ.

Apartado núm. 5. Telegramas: PERESTELLA.

NUNCA LAS CÁPSULAS

PERUVIANAS BORRELL

han dejado de curar pronto y radicalmente las

BLENORRAGIAS (purgaciones), GONORREAS

y demás flujos de las vías urinarias por crónicas que sean. Recomendadas por los principales médicos.

¡35 AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE!

Se venden en frascos de 75 cápsulas con su instrucción práctica á 3 pesetas en todas las farmacias de España y América.

Para evitar engaños exigir en el envoltorio exterior del frasco la marca de la casa registrada.

BORRELL HERMANOS, Asalto 52, BARCELONA.

En CADIZ: Farmacia de los Sres. Matute Hermanos, Plaza Isabel II, 2

EL SIGLO

Gran Sombrerería y Depósito al por Mayor y Menor

J. PARRADO Y C.ª

Completo surtido y alta novedad en sombreros, para caballeros y niños.—Confección esmerada en sombreros sevillanos y cordobeses.

Sacramento, 6. CADIZ.